

ANÁLISIS Y ESTUDIOS

La movilidad académica como  
factor de desarrollo inclusivo:  
apuntes para una estrategia  
regional iberoamericana

*Ignacio Suárez Fernández-Coronado*

FEBRERO 2020

©CIDEAL, 2020

© Ignacio Suárez Fernández-Coronado

**Fundación CIDEAL de Cooperación e Investigación**

Calle Guzmán el Bueno, 133

Edificio Germania, planta 10

28003 Madrid (España)

Tel.: (+34) 91 553 84 88

Correo electrónico: [cideal@cideal.org](mailto:cideal@cideal.org)

[www.cideal.org](http://www.cideal.org)

Diseño de cubierta y maquetación: Estudio Punto y Coma

Fotografía de portada: Amelie & Niklas Ohlrogge

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización expresa del editor.

## Resumen

La movilidad internacional constituye un factor crucial en la formación académica y laboral de una persona. Más allá de sus beneficios en términos formativos y académicos, se ha revelado como una variable fundamental para el desarrollo socioeconómico, así como para entender los movimientos de población contemporáneos y la estructura productiva mundial.

La relevancia de la movilidad académica viene avalada por un incremento notable de los flujos de estudiantes de tercer grado a nivel global, que han pasado de 2 a más de 5 millones en el periodo 1998-2017. La globalización ha favorecido este fenómeno, que se caracteriza por la preponderancia de los flujos de estudiantes desde los países en desarrollo a los desarrollados, y que se incrementa cuanto mayor sea el nivel de estudios.

Iberoamérica presenta una idiosincrasia particular en este escenario. Constituye una región puente entre los dos lados del Atlántico, propiciando lazos de unión en el seno de una comunidad que en la que están representados dos continentes, y que integra a 22 países de lengua hispana y portuguesa. Pese a ello, Iberoamérica ocupa un discreto peso en el mapa internacional de la movilidad, por debajo de su importancia demográfica y con un saldo negativo que invita a pensar en una considerable fuga de talento. No obstante, si consideramos la dimensión intra-iberoamericana, la movilidad ha crecido en importancia en los últimos años y casi la mitad de los estudiantes iberoamericanos elige un país de la región como destino.

En Iberoamérica existen diversos programas que promueven la movilidad en el ámbito académico, tanto a nivel bilateral como regional, pero sin un marco definido. En este sentido, resulta oportuno desarrollar una Estrategia Iberoamericana de Movilidad Académica, con el objetivo de convertir a la región en una destinación de referencia para estudiantes internacionales, con los beneficios que ello depararía en términos sociales, culturales y económicos. En el presente artículo se apuntan una serie de claves que podrían informar este proceso.

## Introducción

A lo largo de las siguientes páginas, se tratarán de aportar una serie de claves para una mejor comprensión de la realidad de la movilidad académica en la región iberoamericana y del lugar que ésta ocupa en el mapa mundial de los movimientos de población por razones de estudio.

La principal razón por la que se ha optado por este enfoque es la particular idiosincrasia que presenta esta región. El carácter diferencial de Iberoamérica reside en el hecho de constituir una asociación que aúna a los 19 países latinoamericanos de habla hispana y portuguesa, así como a los 3 estados de la península ibérica<sup>1</sup>. Esta asociación entre estados de ambos lados del Atlántico, sustentada por fuertes vínculos históricos, idiomáticos y culturales, convierte a la Comunidad Iberoamericana en un directorio con vocación de tender puentes y de contribuir a tejer consensos entre los diferentes esquemas de asociación que operan a nivel regional y subregional.

Para profundizar sobre estas cuestiones, el presente artículo se estructura en tres grandes bloques.

En primer lugar, se analiza la relevancia de la movilidad académica en tanto que uno de los factores clave que está contribuyendo a la configuración de la sociedad contemporánea global en sus diferentes dimensiones.

En segundo lugar, se acomete un análisis cuantitativo y cualitativo del panorama de la movilidad internacional de tercer grado por razones de estudio, deteniéndonos en las principales tendencias y dinámicas presentes a nivel mundial.

En tercer lugar, se lleva a cabo un diagnóstico sobre el estado de la movilidad académica en Iberoamérica, fundamentado en una serie de estadísticas construidas de manera específica para la región a partir de los datos existentes.

Tomando como base este conjunto de consideraciones, se presentan a modo de conclusión una serie de elementos que podrían articular una futura Estrategia de Movilidad Académica en Iberoamérica, lo que permitiría dotar de un marco a la oferta ya existente y maximizar los beneficios sociales, culturales y económicos que este fenómeno depararía para la región.

---

\*Ignacio Suárez Fernández-Coronado es Coordinador del Área de Estrategia e Innovación de la Fundación Cideal de Cooperación e Investigación.

1. La Comunidad Iberoamericana de Naciones está integrada por los siguientes países: Andorra, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

## 1. La movilidad académica: un factor determinante para el crecimiento inclusivo y sostenible

La inversión en capital humano a lo largo de la vida constituye una de las herramientas más poderosas para la construcción de sociedades más igualitarias y cohesionadas. El foco de las estrategias de cooperación para el desarrollo se ha situado tradicionalmente en el acceso a la educación primaria, objetivo en el que se han producido importantes avances. No obstante, se hace necesario abordar con igual énfasis las diferentes fases formativas de una persona, incluyendo el periodo preescolar y la educación secundaria y terciaria, sin olvidar la formación técnico-profesional.

Algunos indicadores confirman la pertinencia de avanzar en esta línea, especialmente el hecho de que los países más desiguales son los que tienen mayores brechas educativas. Los datos apuntan a que las inversiones en los años preescolares son las que tienen mayores retornos en términos de inclusión social y productividad, y que los países más avanzados son aquellos que tienen un considerable nivel de desarrollo de sus instituciones educativas de segundo y tercer grado.

En esta dirección se inscribe el planteamiento de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible, cuyo objetivo número 4 se orienta a la consecución de una educación de calidad, contemplando la enseñanza en sus diferentes fases.

Si se atiende al caso concreto de la formación terciaria, la educación superior y la investigación son pilares fundamentales para un desarrollo social y económico inclusivo. Contribuyen a formar capital humano especializado, así como a promover la generación de conocimiento e innovación, investigación aplicada y desarrollo tecnológico como herramientas fundamentales para la búsqueda de soluciones a las principales problemáticas globales.

### Impacto de los programas de movilidad

Dentro del segmento específico de la educación superior, son cada vez más las opiniones en el sentido de que la movilidad constituye un factor crucial en la formación académica y laboral de un individuo. Así lo refrendan, entre otros, los datos correspondientes al periodo 2014-2018 del estudio de impacto del programa Erasmus+ (Comisión Europea, 2018), la iniciativa de movilidad académica más importante que existe a nivel mundial.

Uno de los indicadores de mayor interés derivados de la experiencia de este programa, es que los estudiantes incrementan su capacidad autónoma de análisis para la toma de decisiones que afectan a su futuro profesional. Así, en torno a un 80% de los beneficiarios de Erasmus+ obtuvieron una imagen más clara sobre la orientación de su carrera laboral, modificando en muchos casos sus planes de estudio para poder dar respuesta a sus ambiciones profesionales. De igual manera, las experiencias de movilidad resultaron en

la adquisición de mayores competencias como resultado de la exposición a nuevos métodos de enseñanza y aprendizaje, así como en un mayor interés en proseguir sus estudios (un 80% en el caso de los estudiantes de grado; un 58% en el caso de los de postgrado).

Otro dato de interés hace referencia a la mayor “empleabilidad” de los estudiantes que han realizado movildades. En torno al 80% de los beneficiarios de Erasmus+ encontraron un trabajo en los 3 meses siguientes a su graduación –ratio superior a los estudiantes que no lo realizaron-, y un 72% manifestó que la experiencia de movilidad había mejorado notablemente sus posibilidades de encontrar su primer empleo. Este efecto positivo también se produce en relación a las prácticas laborales realizadas en el marco de Erasmus+ (un 40% de los estudiantes recibieron una oferta laboral en la empresa donde estaban haciendo prácticas). Como complemento de este indicador, cabe señalar que un 84% de los estudiantes beneficiarios consideran que tienen mayores oportunidades de crecer profesionalmente, se sienten más satisfechos con el empleo que desempeñan, y tienen carreras con mayor proyección internacional.

Un tercer y último apunte, que reviste particular relevancia a efectos de la temática tratada, es la vinculación positiva entre movilidad internacional y cohesión social. No en vano, el programa Erasmus+ ha constituido una de las principales herramientas para la construcción de ciudadanía y para reforzar el sentimiento de pertenencia a Europa, así como para conocer otras culturas y aprender otros idiomas. Su eficacia ha sido enorme en términos coste–beneficio, y es reflejo del gran potencial de la movilidad como instrumento para la cohesión social. Un 95% de los beneficiarios sienten que el programa ha mejorado su capacidad de colaborar con personas de diferentes culturas, y ven de forma más positiva el papel de la Unión Europea en la sociedad.

Las conexiones son obvias si extrapolamos estas conclusiones al contexto iberoamericano, donde la movilidad de estudiantes, investigadores y docentes podría deparar enormes beneficios para reforzar los sentimientos de pertenencia y vinculación a una comunidad que integra a los 19 países latinoamericanos y 3 estados europeos de habla hispana y portuguesa.

### **La movilidad académica como variable clave de desarrollo socioeconómico: factores positivos y negativos**

Más allá de las consideraciones y ventajas en términos formativos y académicos, la movilidad internacional de estudiantes de tercer grado se ha revelado como un factor clave para el desarrollo socioeconómico y el crecimiento inteligente y sostenible.

A lo largo de los últimos años, la movilidad internacional por razones de estudio se ha convertido en un fenómeno global de gran dinamismo en el que participan todas las regiones del mundo, bien es cierto, con diferencias relevantes entre éstas. Desde diversas instancias se apunta a la estrecha relación existente entre la movilidad de estudiantes y las migraciones internacionales, estableciéndose las primeras como un “flujo específico de migración calificada”. Así, los estudiantes suelen realizar sus movildades en calidad de migrantes, apoyándose en esquemas de apoyo -principalmente programas de becas-

de origen público o privado, condición que facilita su acogida y los trámites migratorios. Posteriormente, algunos se insertan laboralmente en los países de destino cambiando su condición migratoria (Bermúdez, 2015, pp. 96-98).

Por tanto, los movimientos migratorios de estudiantes de tercer grado trascienden lo puramente académico para convertirse en un elemento determinante en términos de crecimiento y competitividad, dada su importancia a efectos de proveer mano de obra cualificada y especializada para afrontar las exigencias de la economía global. Constituyen, en definitiva, una variable fundamental para entender los movimientos de población contemporáneos y la configuración de la estructura productiva a nivel mundial.

Frente a estas consideraciones de índole positiva, también se ha establecido una relación directa entre la movilidad estudiantil y la desigualdad.

Normalmente son sólo las clases sociales medias y altas las que pueden emigrar por razones de estudio, lo que acaba convirtiéndose en un factor de estratificación social. La movilidad académica se erige por tanto como un atributo deseable y una marca de distinción, a partir de la cual se construyen nuevas jerarquías sociales, políticas, económicas y culturales (Bermúdez, 2015, p. 101).

De igual manera, existe una vinculación entre el grado educativo de los estudiantes y el nivel de ingresos que adquieren en su desempeño laboral, como lo demuestra el hecho de que los titulados superiores tienen un 45% más de ingresos que otros con niveles formativos inferiores. Esta tendencia se acentúa debido a los cambios tecnológicos y a la globalización, que ha puesto mucha presión sobre los trabajadores poco cualificados como consecuencia de los procesos de automatización (Sachs, 2015).

En este sentido, como apunta el profesor Sachs, la educación superior puede constituir también un factor de desigualdad y un cuello de botella para los pobres, y si las fuerzas del mercado tienden a incrementar las desigualdades, la política debería aportar respuestas. Es por ello que el estado debería invertir en hacer accesible la educación superior para todos, lo que resultará en una mayor igualdad e inclusión social, así como en un mayor dinamismo en cuanto a la movilidad entre clases<sup>2</sup>.

---

2. Los países más desiguales son los que tienen menores niveles de movilidad social y los que más reproducen esta situación a lo largo de varias generaciones. Una de las claves para que existan sociedades más equitativas es la posibilidad de que el individuo pueda progresar, tanto en lo que se refiere a la cualificación del trabajo que realiza, como respecto a los ingresos que genera, y que esto se traslade a su descendencia. La educación superior debe ser una de las herramientas que abra las puertas a este proceso, de manera que funcione el llamado “ascensor social”.

## Motivaciones y factores de la movilidad internacional de estudiantes

Para completar esta panorámica sobre la relevancia actual de la movilidad académica, cabe realizar una breve mención a las motivaciones y factores que subyacen a este fenómeno.

Los estudiantes suelen optar por continuar su proyecto formativo en el extranjero principalmente para adquirir mayores capacidades y conseguir una formación más cualificada. Eligen para ello países que cuentan con sistemas educativos más desarrollados, y dentro de estos, instituciones de educación superior de reconocida calidad y prestigio. Esto se combina con un factor de expulsión: el incremento de la cobertura educativa de segundo y tercer grado en la mayoría de países, lo que ha resultado en una “devaluación de las credenciales educativas, así como en una presión para adquirir una formación más especializada” (Bermúdez, 2015, p.112).

Sin entrar a considerar con detalle las diferentes motivaciones detrás de un proyecto personal de movilidad internacional<sup>3</sup>, la decisión de un estudiante de decantarse por un destino concreto sería resultado de una compleja evaluación informada a partir de una combinación de elementos: el acceso a información sobre oportunidades educativas en la sociedad receptora, vinculado en muchos casos a las redes institucionales y vínculos sociales que pudiera tener; los estándares de calidad educativa y el prestigio de las universidades; la disponibilidad de apoyos en el estado receptor; las estrategias de captación de estudiantes; los intereses profesionales y aspiraciones profesionales; o la proximidad geográfica y los vínculos idiomáticos y culturales (Bermúdez, 2015; OCDE, 2018).

---

3. No es objeto del presente artículo abordar de manera detallada esta cuestión, que es tratada de manera extensa por la literatura académica.

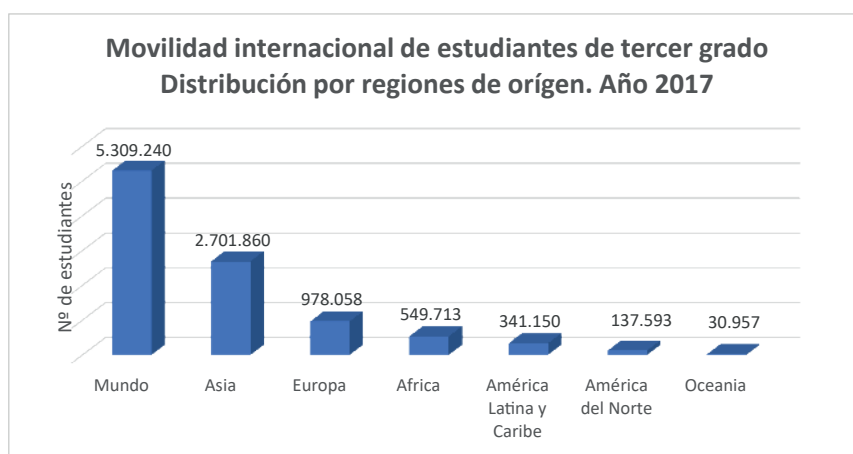


## 2. Panorama de la movilidad internacional de tercer grado: un breve análisis cuantitativo y cualitativo

### Importancia cuantitativa de la movilidad académica a nivel mundial<sup>4</sup>

La relevancia de la movilidad académica viene avalada por un incremento notable de los flujos de estudiantes a nivel mundial. El número de estudiantes extranjeros matriculados en instituciones de educación superior ha crecido exponencialmente en las últimas décadas, pasando de 2 a 5,3 millones en el periodo 1998-2017, lo que supone una tasa media de crecimiento anual del 5,3% a nivel mundial (OCDE, 2019).

Según las últimas cifras disponibles (UNESCO, 2017), un total de 5.309.240 estudiantes salieron de sus países de origen con el fin de cursar estudios de educación superior en el extranjero. La mayor región emisora de estudiantes al extranjero fue Asia con un 50,8% del total (2.7 millones), seguida de Europa (978.058 – 18,4%), África (549.713 – 10,3%) y de América Latina y el Caribe (341.150 – 6,4%).

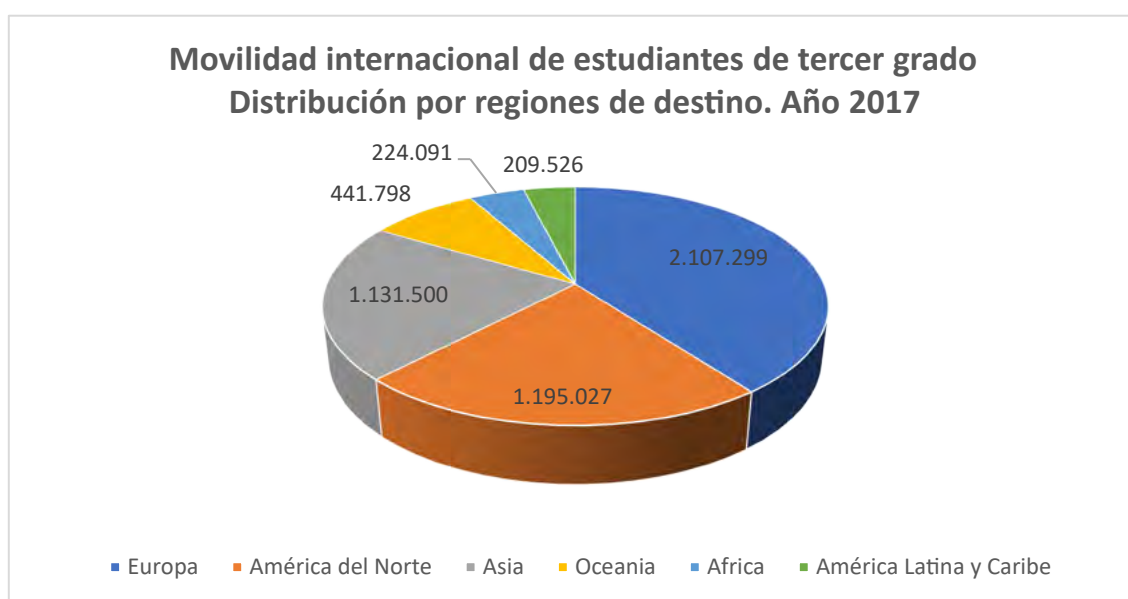


*Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNESCO*

4. Las estadísticas que se presentan a lo largo de este epígrafe y el siguiente han sido elaboradas a partir de los datos proporcionados por la UNESCO (<http://uis.unesco.org/en/topic/higher-education>) y la OCDE (Informe *Education at a Glance*). A este respecto, cabe realizar dos precisiones. Por un lado, las estadísticas son mucho más completas en lo que se refiere a la movilidad saliente que a la entrante. Por otro lado, no hay cifras disponibles de manera individualizada para cada país y año. Por ello, con el fin de ofrecer una imagen lo más completa posible, se utilizan las cifras correspondientes al último ejercicio consolidado (2017), y en los casos en que éstas no están disponibles, o bien se utilizan las cifras correspondientes a años previos, o se recurre a otras fuentes de información que publican estadísticas sobre la movilidad académica internacional (véase por ejemplo el caso del Informe Patlani sobre movilidad académica con origen y destino en México).

La situación cambia si se analizan las movilizaciones estudiantiles en función de las regiones de destino. En este caso, Europa es con diferencia la destinación prioritaria concentrando casi un 40% de las movilizaciones a nivel internacional, seguida por América del Norte (22,5%) y Asia (21,3%). América Latina y el Caribe ocupa en este caso el último lugar en cuanto a regiones receptoras, acogiendo a 209.526 estudiantes, un 3,95% del total mundial.

La situación descrita es similar si tomamos como base de análisis la región iberoamericana<sup>5</sup>. Los estudiantes internacionales en movilidad con origen en los 22 países de referencia representan un 6,8% del total mundial, con una cifra de 363.998. Por otra parte, según los datos disponibles, 257.959 estudiantes eligieron en uno de los países iberoamericanos como destino, un porcentaje del 4,8%<sup>6</sup>.



*Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNESCO*

Del análisis de los datos cabe concluir que la región iberoamericana, si bien un poco por encima de América Latina y el Caribe, se sitúa en el vagón de cola en cuanto a los flujos de movilidad académica a nivel internacional. En la siguiente sección se analizarán estos datos con detalle.

5. El foco de análisis se circunscribe en este caso a los 19 países latinoamericanos de habla hispana y portuguesa (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela) y a los tres países de la península ibérica (Andorra, España y Portugal).

6. En el caso de estudiantes entrantes en Iberoamérica, esta cifra no representa la imagen completa, en la medida en que no existen datos disponibles para Bolivia, Costa Rica, Cuba, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

## La universalización de la movilidad por razones de estudio: principales dinámicas

La movilidad internacional no se guía por criterios unívocos y los flujos de estudiantes son muy heterogéneos. No obstante, si cabe identificar un patrón universal: la hegemonía de los países más desarrollados como destino. Existe por tanto una preponderancia de los flujos de estudiantes de tercer grado desde los países en desarrollo a los desarrollados, siendo marginales las movilizaciones en sentido inverso (Perkins y Neumayer, 2014).

De igual manera, cabe hablar de una universalización de la movilidad por razones de estudio, una realidad favorecida por las propias dinámicas de la globalización a lo que han contribuido factores tanto de índole económica (coste de los vuelos), como tecnológica (facilidad de comunicarse vía internet y redes sociales), o cultural (uso común del inglés) (OCDE, 2018).

Si entramos al análisis de datos más concretos, se constata que la movilidad se incrementa cuanto mayor sea el nivel de estudios. Por ejemplo, los estudiantes internacionales representan un 6% de las matriculaciones en educación superior, pero esta cifra se incrementa a un 26% en el caso de estudios a nivel doctoral (OCDE, 2018; OCDE, 2019). Así, cuanto mayor es el nivel educativo, más se priorizan los proyectos formativos en el extranjero. Esto conectaría con la necesidad de adquirir una formación más especializada, así como de adquirir un elemento diferencial ante el incremento de la cobertura educativa de tercer grado a nivel global.

En cuanto a las materias objeto de estudio, los estudiantes optan preferentemente por las llamadas áreas STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas), que por ejemplo aglutinan en torno a un tercio de los estudiantes de tercer grado de la OCDE en movilidad (OCDE, 2018).

Otro dato interesante es el creciente peso de la mujer en la movilidad académica y la feminización de la migración calificada en su conjunto, como reflejan distintos datos (Bhandari, 2017; UNESCO, 2016; Bermúdez, 2015). La tasa de matriculación femenina en programas de educación superior ha crecido el doble de rápido que la de los hombres a lo largo de las cuatro últimas décadas. De hecho, si consideramos los estudiantes de educación superior, las mujeres son mayoría en 114 países frente a 57 en el caso de los hombres. Esto ha conducido a una mayor participación de la mujer en iniciativas de movilidad académica, con una realidad diversa según la región. En el caso América Latina y el Caribe, las mujeres representan un 52% de los estudiantes que realizan una movilidad de educación superior. Así mismo, si se desagregan los datos por nivel académico, la región se encuentra bien posicionada en términos de equidad y sale mejor parada que otras en cuanto al porcentaje de mujeres que obtienen el grado de doctor frente al de hombres<sup>7</sup>.

---

7. Las cifras globales indican que para la obtención de un grado existe paridad entre hombres y mujeres; si consideramos los títulos de master, las mujeres superan con creces a los hombres para obtener un master (56% frente a un 44%); no obstante, si se considera el nivel de doctor, los hombres se sitúan por encima (56%-44%) con la excepción de algunas regiones como América Latina y el Caribe.

Por otra parte, una de las consecuencias de la creciente relevancia cuantitativa de la movilidad académica es que esta temática ha recibido una mayor atención política (OCDE, 2018). Relacionado con esto, las actividades internacionales de las Instituciones de Educación Superior no sólo se han ampliado en volumen y alcance, sino también en complejidad.

Buena parte de las universidades de la región han puesto en marcha estrategias de activas de captación de estudiantes en procedencia de otros países, en ocasiones apoyándose en la concesión de becas o de ayudas de diversa índole. Dichas estrategias encuentran uno de sus fundamentos en la calidad, prestigio y excelencia de la educación impartida. Así, los países de destino preferidos se suelen corresponder con los que albergan las instituciones de educación superior mejor situadas en los rankings internacionales de referencia.

No obstante, Perkins y Neumayer hacen ciertas precisiones acerca de los rankings de calidad como criterio definitorio de la movilidad internacional. En su opinión, este no es el argumento principal a la hora de elegir destino, sino que más bien priman otros como los niveles de ingreso en los países de destino, las relaciones históricas y los vínculos culturales, el idioma, la distancia o los vínculos migratorios. Y en muchos casos la principal motivación detrás de una movilidad apunta a establecerse en el futuro en el país de destino y emprender un proyecto profesional a largo plazo. Esta línea es igualmente avalada por otros autores e instituciones (Perkins y Neumayer, 2014; OCDE, 2018).

Si bien es cierto que son pocas las universidades que se sitúan en cabeza de las clasificaciones de referencia, y que éstas disponen de plazas limitadas y aplican políticas de admisión muy estrictas, los rankings sí que tendrían una incidencia como indicador de calidad y prestigio de un sistema de educación superior, lo que actúa como un factor de atracción de estudiantes internacionales. Y en sentido inverso, la percepción de una mala calidad interviene como factor de expulsión de los estudiantes de educación superior (Perkins y Neumayer, 2014).

### 3. Un diagnóstico sobre el estado de la movilidad académica en la región iberoamericana

Como se señalaba en el epígrafe anterior, la región iberoamericana ocupa un discreto peso en los flujos internacionales de movilidad de tercer grado. La ratio de estudiantes con origen en los 22 países (6,8%) se encuentra por debajo de la importancia demográfica de la región iberoamericana a nivel mundial (un 9% en 2017<sup>8</sup>). Esta tendencia se acentúa si se toma en consideración su relevancia como región de acogida (4,5%). Por otra parte, el cruce de los datos de movilidad saliente y entrante ofrece un saldo negativo anual de 106.039 estudiantes de tercer grado en 2017, lo que invita a pensar en una considerable fuga de talento desde los 22 países iberoamericanos hacia otras regiones<sup>9</sup>. Según datos de la UNESCO, los países de la región que presentan un saldo positivo mayor son Argentina (+79.852), España (+23.566), Portugal (+8.155), República Dominicana (+5.125) y Honduras (+4.721). El saldo es negativo en los restantes casos, destacando Colombia (-39.873), Brasil (-38.170), Ecuador (-15.367) y Chile (-1.274).

Por otra parte, un 46% de los estudiantes iberoamericanos en movilidad eligen uno de los 22 países iberoamericanos como destino. Si se toma como referencia el total de movi- lidades entrantes a nivel mundial, un 70% de los estudiantes internacionales que vienen a estudiar a la región son Iberoamericanos.

En este sentido, pese al saldo negativo mencionado, a lo largo de los últimos años se asis- te a un incremento de la movilidad intra-iberoamericana en términos absolutos. Esto se explicaría por el aumento de la movilidad a nivel global, pero como apunta Bermúdez, también sugiere avances en la “estandarización internacional de la educación de tercer nivel en la región y en la oferta de mejores condiciones para desarrollar este tipo de for- mación en algunos países latinoamericanos” (Bermúdez, 2015: p.121).

Las estadísticas arrojan otro dato interesante: la alta selectividad de la movilidad de estu- dantes de tercer grado en los países de América Latina. Así, el porcentaje de estudiantes matriculados en programas de educación superior que estudian en el extranjero es me-

---

8. Banco Mundial, 2017.

9. Estimación a partir de los datos disponibles por parte de UNESCO. No obstante, aunque la tendencia invita a pensar en un saldo negativo notable de estudiantes de salida y entrada, esta cifra sería menor si se computasen los estudiantes acogidos por parte de Bolivia, Costa Rica, Cuba, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, países para los que no existen datos.

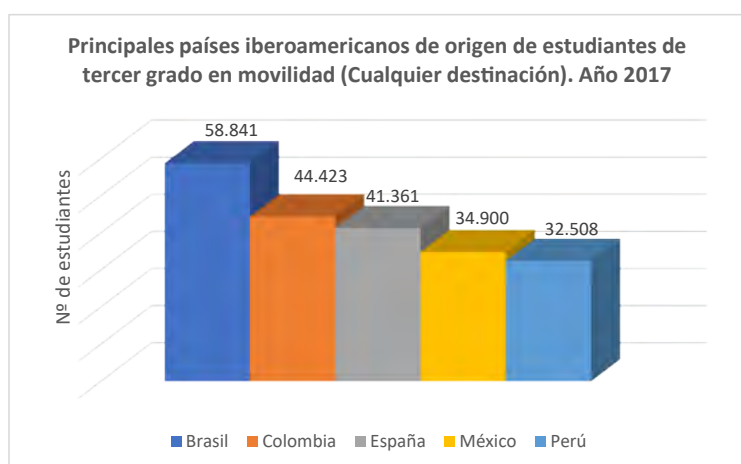
nor a otras regiones del mundo<sup>10</sup>. Esto sería reflejo de la estratificación social que genera la movilidad, especialmente en una región con altos niveles de desigualdad como es el caso de América Latina.

A la vista de estos datos, cabe concluir que Iberoamérica no ocupa el lugar que le corresponde en el mapa mundial de la movilidad. Ello principalmente porque se trata de una región que cuenta con un grado considerable de desarrollo de sus sistemas de educación superior, así como con una extensa red de más de 2.000 instituciones que operan en este ámbito. De igual manera, la región está integrada mayoritariamente por países de renta media e incluye, además, 3 países miembros de la OCDE y otros 4 asociados<sup>11</sup>.

Se analizan a continuación los datos diferenciados según se trate de movilidad entrante o saliente.

### Movilidad saliente

Entre los 22 países iberoamericanos, es Brasil es quien aporta un mayor número de estudiantes en movilidad a nivel global, seguido por Colombia, España, México y Perú.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNESCO

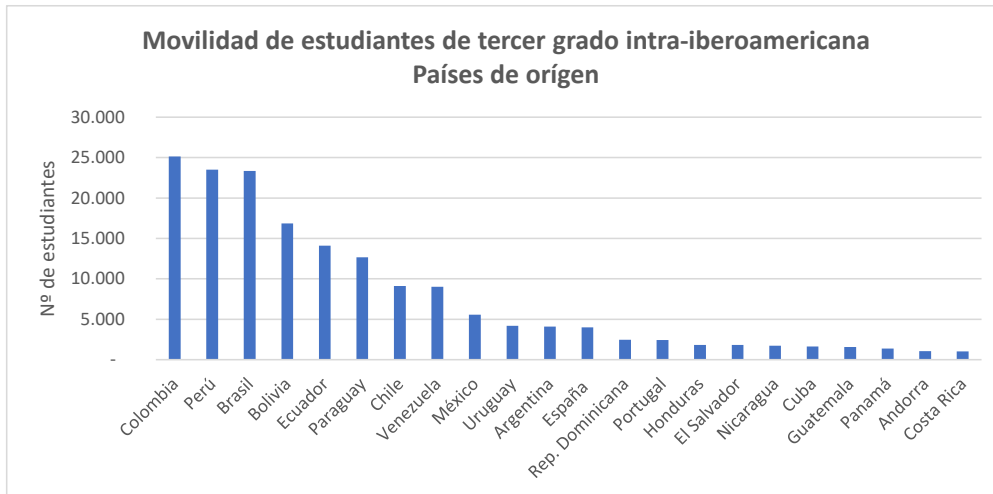
Si se desagregan los datos a nivel nacional, el promedio país de lo que representa la movilidad intra-Iberoamericana respecto a la movilidad saliente global es del 51%. Donde mayor peso tiene es en Paraguay (91%), Bolivia (83%) y Uruguay (82%), y donde menos en España (10%), México (17%) y Portugal (16%). Estos últimos casos parecen corresponderse con países con sistemas de educación

superior más consolidados, donde los estudiantes optarían por razones de proximidad y prestigio académico por destinos como la Unión Europea o los Estados Unidos de América.

10. Según los datos más recientes de la UNESCO (2017), la tasa de movilidad hacia el extranjero en América Latina se situó en el 1.21%, por debajo de la media mundial (2.38% en 2018). Si añadimos los datos de España y Portugal dicha tasa se incrementa hasta el 1.64% (no se considera el dato de Andorra porque sus circunstancias particulares distorsionan esta estadística, ya que su tasa de movilidad asciende al 246%).

11. Estados miembro de la OCDE: España, México y Portugal; Países asociados: Argentina, Colombia y Costa Rica.

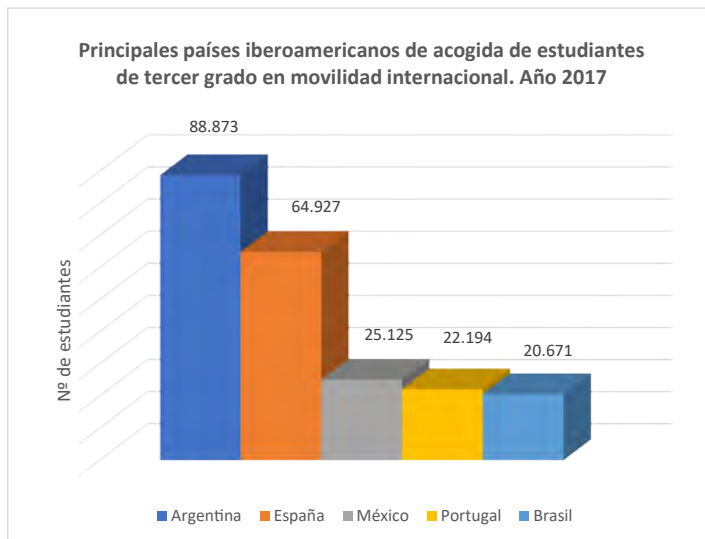
Si se considera el caso específico de la movilidad intra-iberoamericana, los principales países emisores de estudiantes son Colombia (25.147), Perú (23.521) y Brasil (23.365).



Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes varias

### Movilidad entrante

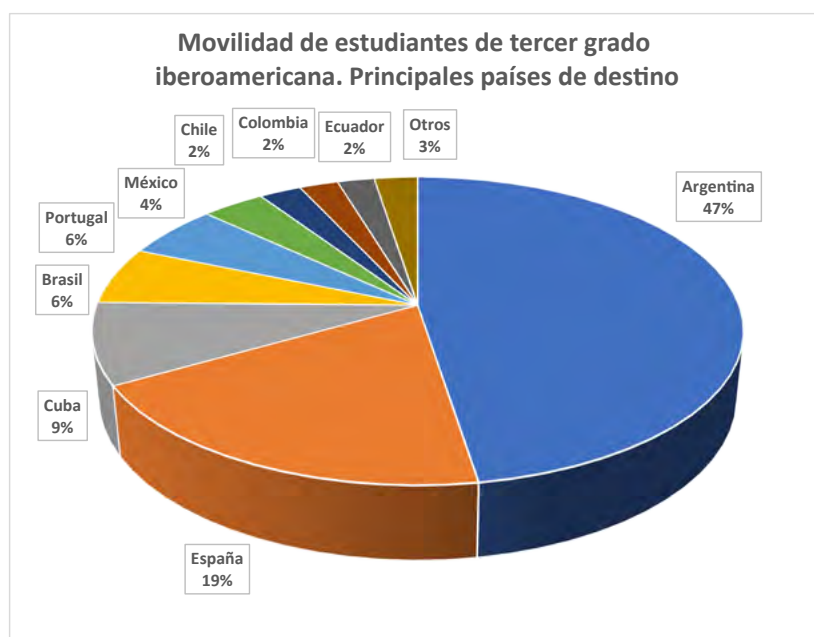
El principal país iberoamericano de acogida de estudiantes internacionales de tercer grado es con diferencia Argentina, con una cifra total de 88.873 en el año 2017. En este caso, destaca el hecho de que un 90% de estos estudiantes vienen de países Iberoamericanos, especialmente de países limítrofes como Perú, Brasil, Bolivia y Paraguay.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNESCO

España ocupa la segunda posición con 64.927 estudiantes, la mitad de los cuales vienen de América Latina. Este constituye el flujo más relevante de movilidad estudiantil iberoamericana entre ambos lados del Atlántico, acogiendo números muy significativos de estudiantes en procedencia de países como Ecuador, Colombia, México o Perú.

Tras Argentina y España, México, Portugal y Brasil son las siguientes destinaciones preferidas.



Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes varias

Estos países, junto a Cuba, ocupan las posiciones de cabeza como puntos de destino de la movilidad intra-iberoamericana, concentrando entre los seis un 90% de la totalidad de la movilidad que ocurre en la región.

Por último, si se consideran los flujos de movilidad que tienen lugar a nivel bilateral entre países iberoamericanos (ver tabla 1), Argentina ocupa las primeras

posiciones como país de destino de estudiantes en procedencia de Perú, Brasil, Colombia, Bolivia y Paraguay. Destacan igualmente las movilizaciones de Brasil a Portugal, y de estudiantes de países como Ecuador y Colombia a España.

**Tabla 1. Principales flujos de movilidad bilaterales entre países iberoamericanos**

	País de origen	País de destino	Nº Estudiantes
1	Perú	Argentina	15.751
2	Brasil	Argentina	12.789
3	Colombia	Argentina	11.015
4	Bolivia	Argentina	10.860
5	Paraguay	Argentina	10.283
6	Brasil	Portugal	7.754
7	Chile	Argentina	6.282
8	Ecuador	España	6.449
9	Colombia	España	5.505
10	Bolivia	Cuba	3.804

Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes varias



## Principales programas e iniciativas de movilidad

Una vez analizadas las cifras de la movilidad académica en la región iberoamericana, cabe referirse a los principales programas que operan en este ámbito. La oferta de movilidad se caracteriza por la existencia de dos grandes bloques de iniciativas. Por un lado, los programas de alcance regional, que ofrecen oportunidades para todos o parte de los 22 países iberoamericanos. Por otro, las iniciativas de naturaleza bilateral, basadas en los convenios suscritos entre instituciones de educación superior y que dan lugar a intercambios de estudiantes entre universidades de distintos países.

Entre los primeros, destacan por su importancia cuantitativa las becas otorgadas por el Banco Santander. Este programa, que funciona bajo distintas modalidades en el conjunto de países y ha venido otorgando en torno a las 5.000 becas anuales a lo largo de los últimos años, constituye la mayor iniciativa de becas que opera en la región. También alcanzan un volumen considerable y abarcan la práctica totalidad de los países iberoamericanos las becas de la Fundación Carolina y los programas de movilidad de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Programa de Intercambio y Movilidad Académica -PIMA- y programa Paulo Freire). Otras organizaciones, como la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), intervienen también desde una perspectiva regional desarrollando una labor de promoción de la movilidad académica que abarca al conjunto de los 22 países.

De igual manera, destacan otros programas que operan en el marco de esquemas de asociación e integración subregionales, como las becas otorgadas por la Alianza del Pacífico y el Programa Marca (Mercosur). Cabe mencionar también otras iniciativas como el Programa PILA entre Argentina, México y Colombia, que se basa en los convenios suscritos entre sus respectivos consejos o asociaciones de universidades<sup>12</sup>; los programas de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado (AUIP); o la convocatoria de becas de la Red de Macrouiversidades de América Latina y el Caribe.

Estas convocatorias suelen publicarse, normalmente con carácter semestral o anual, en las respectivas páginas web de las instituciones u organismos promotores.

Por último, cabe mencionar el caso del programa Erasmus+ y de su línea KA-107, una iniciativa orientada al desarrollo de proyectos de movilidad de educación superior con países asociados al programa, abierta a la participación tanto de estudiantes como de personal de instituciones de educación superior. Si bien se trata de un programa que trasciende el ámbito iberoamericano, ya que se refiere a movilidades con origen en el conjunto de países de la Unión Europea (UE), merece su consideración como parte de la movilidad iberoamericana en lo relativo a los intercambios entre España y Portugal y el resto de países latinoamericanos. En el año 2016 se registraron un total de 212 movi-

---

12. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior de México (ANUIES); Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN); Consejo Interuniversitario Nacional de Argentina (CIN).

lidades, de las cuales 133 desde América Latina a España y Portugal, y 79 desde estos dos países a América Latina.

El esfuerzo presupuestario en el marco de la línea KA-107 se ha venido incrementando de manera sustancial en las convocatorias de los últimos años, buscando una cobertura geográfica más equilibrada y una mayor paridad entre movilizaciones de entrada y de salida. América Latina se ha visto beneficiada por este incremento, que en el caso de la región se ha focalizado en la financiación de proyectos en países de renta baja y media, aumentando los fondos disponibles para países como Bolivia, Guatemala y Paraguay (del 10% en 2016 al 13.5% en 2017). Esto ha compensado los recortes a proyectos con Brasil y México, países que aglutinan en torno a un tercio de la financiación destinada a América Latina (Comisión Europea, 2017).

**Tabla 2**  
Principales programas iberoamericanos de movilidad académica a nivel multilateral

Programa	Organismo promotor	Segmento	Becas anuales (est. 2018)
Becas Santander Iberoamérica	Banco Santander	Grado, postgrado, investigación / docencia	5.000
Programa PILA	ANUIES, ASCUN, CIN	Grado, postgrado, investigación / docencia	975
Becas Fundación Carolina	Fundación Carolina	Grado, postgrado, investigación / docencia	705
Becas Alianza del Pacífico	Alianza del Pacífico	Grado, postgrado, investigación / docencia	400
Programa de Intercambio y Movilidad Académica (PIMA)	Organización de Estados Iberoamericanos para la Ciencia, la Cultura y la Educación (OEI)	Iniciativa de movilidad de estudiantes de grado estructurada en redes temáticas de instituciones de educación superior	289
Programas de movilidad de la AUIP	Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado (AUIP)	Becas de postgrado entre instituciones iberoamericanas asociadas a la AUIP	285
Programa Paulo Freire	OEI	Movilidad académica de estudiantes de grado y de posgrado en escuelas, facultades, centros y programas de formación del profesorado.	250
Programa Marca	MERCOSUR	Movilidad de estudiantes, docentes, investigadores y coordinadores enmarcadas en proyectos de asociación académica	190
Convocatoria Red Macrouiversidades	Red de Macrouiversidades	Grado, postgrado	111
Erasmus+ KA-107	Comisión Europea	Grado	212

\*Fuente: elaboración propia a partir de los datos proporcionados por las distintas instituciones promotoras y de los datos disponibles en las respectivas páginas web. Se trata de estimaciones orientativas correspondientes al año 2018, y a 2016 en el caso de Erasmus+.

A nivel bilateral, existe un inmenso entramado de convenios bilaterales con diverso grado de operatividad y desarrollo, el cual que constituye el principal tejido sobre el que se articula la movilidad académica iberoamericana.

Descifrar esta red de acuerdos resulta enormemente complejo, dándose la paradoja de que en ocasiones ni las propias universidades conocen dichos programas ni su grado de implementación. Como resultado, muchas instituciones de educación superior no tienen su oferta de movilidad sistematizada, lo que constituye un obstáculo para la puesta en marcha de políticas o estrategias de movilidad académica que permitan a éstas cumplir sus objetivos académicos y de gestión administrativa y financiera, cubriendo el número de plazas y asegurando la sostenibilidad de sus estructuras.

Todo ello resulta en dificultades notables para poder contar con un marco coherente e integrado sobre la movilidad académica en la región, que posibilite la articulación de sinergias y complementariedades entre las diferentes iniciativas de movilidad existentes. Más aún en el caso de una región que cuenta con una gran profusión de instituciones de educación superior, como se señalaba previamente con un número estimado superior a las 2.000.

Las universidades de mayor tamaño y relevancia suelen disponer de programas de movilidad internacional tanto de entrada como de salida, con un número de plazas considerable, si bien no todas están dotadas de becas u otro tipo de ayudas. La participación en estos programas suele articularse a través de los servicios de relaciones internacionales de la universidad de origen.

Por otra parte, en lo que se refiere a la movilidad de investigadores, los organismos nacionales de ciencia y tecnología de los respectivos países suelen disponer de programas que ofrecen oportunidades para realizar postdoctorados o estancias de investigación de distinto alcance, además de las oportunidades laborales propiamente dichas disponibles para investigadores.

### Iniciativas con vocación de integrar

A la luz del contexto descrito, se hace necesario contar con un conocimiento más amplio y pormenorizado de los programas de movilidad, especialmente de los que operan a nivel bilateral. El reto reside en dotar a las diversas iniciativas que promueven la movilidad en el ámbito académico de un marco más armonizado y coherente, así como propiciar el nacimiento de otras nuevas, para articular un espacio común de aprendizaje, intercambio y conocimiento que contribuya a la implementación de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible en Iberoamérica. En esta dirección se inscriben algunos de los esfuerzos llevados a cabo en la región iberoamericana.

La intención de crear un gran programa de movilidad académica en la región es un viejo anhelo que recobró vigencia con la *XXIV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno* (Veracruz, México, 2014), por la que se acordó promover la movilidad académica de estudiantes, profesores e investigadores en la Comunidad Iberoamericana, encomen-

dando esta tarea a la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y a la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)<sup>13</sup>.

Para el cumplimiento del mandato recibido, se formuló la propuesta de un Marco Iberoamericano de Movilidad Académica, que ha pasado a ser denominado Campus Iberoamérica. Esta iniciativa se plantea como un marco de referencia para los programas de movilidad ya existentes y alienta el nacimiento de otros nuevos, definiendo para ello tres líneas de trabajo específicas:

1. La constitución de una Alianza Público-Privada para recabar apoyos en torno al objetivo de la movilidad;
2. La definición de criterios y reglas comunes para los programas e iniciativas de movilidad, en vistas a la constitución de un Sistema más coherente e integrado;
3. La puesta en marcha de una Plataforma Iberoamericana de Movilidad, orientada a facilitar información y a coordinar y gestionar los intercambios.

Los mayores avances se han registrado en los pilares relativos a la Alianza y a la Plataforma. Respecto al primero, se han suscrito más de 60 acuerdos con instituciones de distinta naturaleza, si bien sólo han sido objeto de desarrollo específico algunos de ellos. Por su parte, la Plataforma ([www.campusiberoamerica.net](http://www.campusiberoamerica.net)) se encuentra operativa desde noviembre de 2018 e integra una oferta muy significativa de la movilidad de grado, postgrado e investigadores existente en la región. Se trata de un proyecto relevante con gran potencial de desarrollo, que para consolidarse y expandirse deberá contar con el impulso político necesario y con suficientes recursos humanos y financieros, así como con una mayor claridad en cuanto a los criterios aplicables y a la estructura de gestión. Así mismo, el éxito de Campus Iberoamérica dependerá en buena medida de la capacidad para generar incentivos, de manera que las instituciones asociadas se impliquen de manera efectiva en el proyecto y asuman compromisos concretos.

Por otra parte, cabe mencionar la existencia de iniciativas de carácter público o privado orientadas al segmento profesional de académicos, investigadores y científicos. Estas se plantean principalmente como herramientas para identificar oportunidades de movilidad a nivel laboral a través de los correspondientes portales web, y no se circunscriben al ámbito geográfico de Iberoamérica. Algunos ejemplos son Euraxess, una iniciativa de la Comisión Europea ([www.euraxess.es](http://www.euraxess.es)); o el proyecto Academic Positions, una iniciativa privada con foco geográfico global que con carácter complementario ofrece servicios a universidades e instituciones de educación superior para la identificación de académicos y científicos de cara a su contratación ([www.academicpositions.com](http://www.academicpositions.com)).

---

13. Numeral 4 de la Declaración de la XXIV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno (Veracruz, México, 8 y 9 de diciembre de 2014).

## Principales hallazgos a partir del diagnóstico de la movilidad iberoamericana

Del análisis de la realidad de los programas de movilidad académica en Iberoamérica, se desprenden una serie de constataciones.

En primer lugar, existe una profusión de iniciativas de movilidad académica en la región sin un marco de referencia definido. Si atendemos a su tipología, o bien se trata de iniciativas marco auspiciadas por algún promotor (ya sea el propio sector público, el sector privado, agrupaciones de universidades, u organismos internacionales), o bien se articulan en torno a acuerdos bilaterales suscritos entre las instituciones de educación superior de origen y destino. Así, el mapa de la movilidad académica iberoamericana se ha construido sin atender a una estrategia predefinida que contribuya a maximizar su potencial como herramienta de desarrollo socioeconómico.

En segundo lugar, como resultado de lo anterior, resulta difícil conocer con exactitud el conjunto de la oferta de movilidad académica existente en la región. Más allá de los grandes programas que operan a nivel país, es complejo descifrar el entramado de acuerdos bilaterales suscritos por las instituciones de educación superior. De hecho, en ocasiones ni estas ni sus estudiantes conocen dicha oferta, y buena parte de los programas que operan no cubren las plazas convocadas.

En tercer lugar, las iniciativas de movilidad académica se ven afectadas por la fungibilidad de buena parte de las instituciones de educación superior en los países iberoamericanos. Si bien existen algunas muy sólidas con una larga trayectoria y resultados exitosos en la formación de profesionales e investigadores, en numerosos países hemos asistido a una proliferación de organismos cuya creación no siempre se ha visto acompañada de las necesidades propias en términos de sostenibilidad, calidad o acreditación. Como resultado, en ciertos casos la calidad de la formación impartida se ha visto afectada, e incluso algunas instituciones han visto la luz y han desaparecido en reducidos periodos de tiempo.

De hecho, Iberoamérica no sale muy bien parada si se analizan los principales rankings de universidades que existen a nivel mundial. Por ejemplo, según la clasificación más reciente (*QS World University Rankings 2020*), sólo una universidad de la región se sitúa entre las 100 primeras (Universidad de Buenos Aires, en el puesto 74), y sólo otras 8 si se amplía el intervalo hasta la posición 200<sup>14</sup>. Si se consideran otros rankings de referencia (*The Times World University Rankings; Academic Ranking of World Universities*), ninguna institución de la región clasifica en el top 100.

---

14. Universidad Nacional Autónoma de México (103), Universidad de Sao Paulo (116), Pontificia Universidad Católica de Chile (127), Instituto Tecnológico de Monterrey (158), Universitat de Barcelona (165), Universitat Autònoma de Barcelona (188), Universidad de Chile (189), Universidad Autónoma de Madrid (192).

**Tabla 3. Instituciones de Educación Superior Iberoamericanas. Distribución por países**

Andorra	1
Argentina	139
Bolivia	63
Brasil	453
Chile	165
Colombia	288
Costa Rica	61
Cuba	23
Ecuador	59
El Salvador	43
España	130
Guatemala	22
Honduras	28
México	187
Nicaragua	41
Panamá	34
Paraguay	54
Perú	76
Portugal	108
República Dominicana	37
Uruguay	28
Venezuela	80
<b>TOTAL</b>	<b>2120</b>

*\*Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por las conferencias de rectores y asociaciones de universidades de los países iberoamericanos y de los recursos disponibles en internet. Estimación 2018-2019.*

En cuarto lugar, la definición de la oferta de movilidad académica no se ha articulado necesariamente en base a criterios académicos y de generación de conocimiento. En el ámbito público, la disminución de fondos destinados a la educación superior ha generado una serie de dinámicas nocivas para el sector. Por un lado, ante la crisis del modelo de financiación, en ocasiones las Instituciones de Educación Superior se han visto obligadas a desarrollar estrategias de captación de estudiantes que aseguren su sostenibilidad financiera, primando estas sobre consideraciones académicas.

En esta misma línea, la crisis del modelo de financiación público ha generado un mayor espacio para las instituciones privadas, que han incrementado su cuota de mercado. Sin cuestionar la legitimidad y pertinencia de la iniciativa privada en este ámbito, en ocasiones un poderoso motor de generación de conocimiento e innovación, deberían desa-

rollarse las medidas de apoyo necesarias para que la educación superior pública siga ocupando el lugar que le corresponde, y facilitar el acceso a este segmento formativo de los colectivos con menores recursos económicos.

En quinto lugar, la mayoría de estudiantes de la región han observado una mirada preponderante hacia España. Los flujos de estudiantes son en proporción mucho más numerosos desde América Latina a España que viceversa: un total de 32.502 estudiantes iberoamericanos se matricularon en formación de tercer grado en España, frente a 4.005 estudiantes españoles que lo hicieron en los 19 países iberoamericanos de América Latina, Andorra y Portugal.

No obstante, si se amplía el foco al mapa mundial de la movilidad, algunos países de la región (por ejemplo, España) han visto mermada su condición de destino de referencia para los estudiantes latinoamericanos, aumentando la predilección por otros con menores afinidades culturales y lingüísticas. Prueba de esto es el hecho de que ciertas convocatorias públicas que operan en la región se orientan claramente a otros países (Estados Unidos, Francia o países asiáticos, por citar algunos casos). Esta realidad podría explicarse, en parte, por el menoscabo del sistema universitario público como consecuencia de la crisis económica de los últimos años.

## 4. Conclusiones. Apuntes para una estrategia regional de movilidad académica iberoamericana

El conjunto de consideraciones expuestas no hacen sino refrendar que la movilidad de estudiantes de educación superior constituye una variable fundamental en los movimientos de población que tienen lugar a nivel mundial. Su relevancia trasciende con creces lo académico para adentrarse de lleno en el plano socioeconómico. Estudiar en otro país no sólo contribuye a enriquecer y definir las particularidades multiculturales e identitarias de una sociedad. También constituye un factor fundamental en términos de crecimiento y competitividad, contribuyendo a forjar la estructura económica y productiva mundial, así como a proveer de mano de obra cualificada.

Además, la movilidad internacional reviste un particular interés ante los nuevos paradigmas de la cooperación internacional, y en concreto en torno al concepto de “desarrollo en transición”. Esta idea, que aboga por una aproximación más integral hacia las problemáticas de desarrollo, resulta de especial relevancia en una región como América Latina, cuyos países están predominantemente encuadrados en la categoría de renta media. Como parte de este nuevo planteamiento, que apuesta por alianzas internacionales multiactor y por la superación del enfoque preeminente financiero de la cooperación, la movilidad académica tiene gran potencial para erigirse como un instrumento privilegiado para complementar las herramientas tradicionales de la cooperación con otras como el intercambio de conocimientos, el desarrollo de capacidades o la transferencia de tecnologías (CEPAL/OCDE, 2018).

Trasladando estas reflexiones al ámbito iberoamericano, cabe apuntar la pertinencia de desarrollar una futura Estrategia de Movilidad Académica en Iberoamérica. Su principal finalidad debería ser convertir a la región en una destinación de referencia para estudiantes internacionales, con todos los beneficios que ello depararía en términos sociales, culturales y económicos. Se señalan a continuación una serie de claves que podrían informar este proceso.

Como punto de partida, la movilidad debería abordarse tanto desde la dimensión de entrada como la de salida de estudiantes, en vistas a revertir el actual saldo negativo que indica una clara fuga de talento y de mano de obra potencialmente cualificada. En la medida en que ambas dimensiones están estrechamente vinculadas, generar atracción estudiantil hacia Iberoamérica tendrá como efecto que los propios estudiantes de la región tengan menos estímulos para plantearse proyectos formativos en otros lugares.

Una aproximación hacia la receta idónea para convertir a Iberoamérica en un destino de referencia de la geografía de la movilidad estudiantil de tercer grado combinaría una serie de factores. Como señala Bermúdez, se requieren acuerdos institucionales de homologación equitativa; estándares de calidad y prestigio de sus instituciones de educación superior; y estrategias públicas de apoyo para estudiantes extranjeros que incluyan una



oferta de becas de estudio. Esta ha sido la fórmula que han venido aplicando los países que se sitúan en la cúspide de las destinaciones elegidas por los estudiantes internacionales, que parten además de una visión en virtud de la cual éstos constituyen un recurso de indudable valor para la competitividad en el mundo (Bermúdez, 2015).

En el caso de Iberoamérica, a estos factores habría que añadir algunos puntos adicionales. Por un lado, contar con un buen diagnóstico de la movilidad académica en la región, que sirva de base para la formulación de propuestas; y por otro, definir un modelo de gobernanza que sirva de marco para la implementación de la estrategia.

Pilares clave de una futura Estrategia de Movilidad Académica Iberoamericana			
Diagnóstico	Propuestas	Acuerdos institucionales	Estrategias de apoyo
Mapa de la Movilidad académica Iberoamericana	Informe de la Movilidad Académica Iberoamericana	*Reconocimiento de títulos y periodos de estudio *Aseguramiento de la calidad	Programas de becas
Gobernanza			
Programa Iberoamericano para el impulso y la promoción de la movilidad académica			

Fuente: Elaboración propia.

## Hacia un Mapa de la movilidad académica iberoamericana

Respecto al primero de los puntos, resulta necesario conocer con detalle la situación de la movilidad académica en la región, identificando las principales instituciones oferentes, los programas que operan y el perfil de los beneficiarios.

Dicho en otras palabras, se trataría de poder contar con un “*Mapa de la Movilidad Académica Iberoamericana*”. Este mapa debería construirse a partir de los datos proporcionados por las autoridades competentes (Ministerios de Educación; Organismos Nacionales de Ciencia y Tecnología) y por las propias instituciones de educación superior, estableciendo una metodología que permitiese una recogida y análisis uniforme de los datos. Como se señalaba, es una tarea particularmente compleja dada la profusión de iniciativas que operan en Iberoamérica sin un marco de referencia. No obstante, el esfuerzo podría tener importantes réditos y permitiría contar con un diagnóstico detallado.

Una de las iniciativas que podría contribuir a construir dicho mapa sería la elaboración con carácter periódico de un *Informe sobre la Movilidad Académica Iberoamericana*. Es cierto que existen algunos esfuerzos que operan en esta dirección, tanto a nivel multilateral

como bilateral<sup>15</sup>, pero ninguno adopta como foco de análisis la región iberoamericana, de ahí la pertinencia de una propuesta en esta línea.

Iberoamérica ya dispone de iniciativas similares en otros ámbitos que se han mostrado de gran pertinencia y utilidad. Es el caso del Informe de la *Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*, cuyo lanzamiento se remonta al año 2007 y que ha alcanzado ya su onceava edición. El informe recapitula la realidad de la cooperación sur-sur y triangular entre los 22 países iberoamericanos. A través de la sistematización y el análisis de experiencias, ha servido para que los propios países tomen conciencia de la importancia de este fenómeno y suscitar interés por iniciativas que con carácter previo no despertaban mayor atención. A día de hoy, se trata de un instrumento que ha servido para mejorar la visibilidad y conocimiento de Iberoamérica en el mundo, y que es tomado como referencia en el marco de otros directorios que trabajan esta temática. Este informe podría ser un modelo en el que basarse para construir una experiencia similar en materia de movilidad académica, que aportaría una base documental y empírica sobre la que poder fundar las decisiones a adoptar para promover la movilidad internacional de estudiantes en la región.

### Acuerdos institucionales para facilitar la movilidad

En relación a otros de los puntos mencionados (reconocimiento de títulos y aseguramiento de la calidad), en la región se viene trabajando desde hace tiempo tanto desde la dimensión latinoamericana como iberoamericana.

Respecto a la primera, hace más de 4 décadas los estados miembros de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) suscribieron el *Convenio Regional para el Reconocimiento de Estudios, Títulos y Diplomas de Educación Superior en América Latina y el Caribe* (1974). Este instrumento se ha encontrado inmerso en un proceso de análisis y revisión que resultó en la suscripción en julio de 2019 de un nuevo Convenio, orientado a fomentar el aseguramiento de la calidad de la educación superior en la región, la provisión de información transparente y diligente, y la creación de mecanismos que permitan garantizar el reconocimiento de estudios, títulos y diplomas. Este proceso viene siendo impulsado desde la UNESCO a través del Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC).

Por otro lado, en el marco de la Conferencia Iberoamericana y bajo el impulso de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), se puso en marcha un proceso que resultó en

---

15. Véanse, por ejemplo, los informes elaborados por la UNESCO que ofrece datos sobre movilidad internacional de estudiantes, considerando América Latina como región de origen y destino, así como datos desagregados por países; de la OCDE, que ofrece datos sobre movilidad internacional de estudiantes de sus países miembros y asociados; u otros esfuerzos a nivel nacional como el Informe Patlani (Encuesta mexicana sobre la movilidad internacional estudiantil, en la que se realiza un profundo análisis de la movilidad con origen y destino en México).

la conclusión de un Acuerdo sobre reconocimiento de periodos de estudio y de títulos de educación superior en Iberoamérica, que fue respaldado por la *XXV Conferencia Iberoamericana de Ministros de Educación* (Andorra, 2016) y apoyado por la *XXV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno* (Cartagena de Indias, 2016). Dicho Acuerdo incluye la creación del Sistema Iberoamericano de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (SIACES), la puesta en funcionamiento del registro iberoamericano de programas e instituciones de educación superior acreditadas, el desarrollo de un sistema de información de la educación superior iberoamericana y el impulso de un modelo de suplemento al título<sup>16</sup>.

Estas mismas cuestiones son abordadas en el marco de otros foros. Es el caso de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Ciencia, la Educación y la Cultura (OEI), que las contempla en su programa-presupuesto 2019-2020 como parte de sus actuaciones en materia de educación superior, y prevé poner en marcha grupos de trabajo específicos sobre estas temáticas para diseñar una propuesta común iberoamericana en materia de métrica académica, suplemento al título y procedimientos y estándares de evaluación y acreditación de calidad. De igual manera, la Red Iberoamericana para el Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (RIACES), una iniciativa creada en 2003 que integra a agencias de naturaleza pública y privada que operan en la región<sup>17</sup>, desarrolla su labor con el objetivo de fortalecer la calidad de la educación superior en los países miembros y de promover la cooperación, el intercambio y la armonización de criterios de calidad para la educación superior en las agencias e instituciones que la constituyen.

Estos procesos son reflejo del importante trabajo realizado y constituyen sin lugar a dudas una muy buena base sobre la que avanzar. Pero la diversidad de iniciativas que operan sobre las mismas temáticas plantea riesgos de incurrir en duplicidades y solapamientos, de ahí la pertinencia de los llamamientos a una mayor cooperación y al establecimiento de sinergias. En este sentido, son varias las voces que apuntan a la necesidad de definir un marco común de actuación en torno a criterios de calidad compartidos que incumban al menos a las agencias públicas de la región<sup>18</sup>.

---

16. Respecto al primero de los puntos, cabe mencionar que el SIACES fue constituido en febrero de 2019, integrándose por las principales agencias nacionales competentes sobre estas cuestiones, con el fin de reforzar la colaboración y establecer criterios compartidos de acreditación y titulación. Integran dicho Sistema las agencias de Andorra, Argentina (CONEAU), Chile (CNA), Colombia, España (ANECA), México (COPAES), Perú y Portugal, así como por el Consejo Centroamericano de Acreditación (CCA).

17. Listado de miembros disponible en: [http://www.riaces.org/v1/application/files/4815/5049/4081/Miembros\\_RIACES\\_2019.pdf](http://www.riaces.org/v1/application/files/4815/5049/4081/Miembros_RIACES_2019.pdf)

18. Un modelo de referencia a este respecto podría ser el instaurado en Europa a través de la Asociación Europea para el Aseguramiento de la Calidad en la Educación Superior (ENQA, por sus siglas en inglés).

## Estrategias públicas de apoyo para estudiantes

El apoyo del sector público resulta fundamental para el impulso de una estrategia de promoción de la movilidad académica en Iberoamérica. Dicho apoyo podría desplegarse en varios planos.

Primero, a través de la promoción de políticas públicas que favorezcan la concertación y la cooperación entre los sistemas nacionales de educación superior y de ciencia, tecnología e innovación. Esta cuestión conecta con lo descrito en el epígrafe anterior en el sentido de impulsar iniciativas que permitan el aseguramiento de la calidad y el reconocimiento de títulos.

Segundo, invirtiendo en instituciones de educación superior públicas que reúnan los máximos estándares de calidad y excelencia posibles. Si bien es cierto que buena parte del desarrollo tecnológico ocurre en el entorno privado, la investigación que constituye la base de las nuevas tecnologías se genera a menudo en universidades, laboratorios y centros de investigación públicos (Sachs, 2015).

Por último, los estados deberían implicarse en la puesta en marcha de programas específicos de apoyo que favorezcan la atracción de estudiantes hacia Iberoamérica. Éste enfoque podría combinar la perspectiva unilateral, por la que un estado promovería ventajas asociadas a la llegada de estudiantes de otros países; la bilateral, en virtud de la cual dos o más países se pondrían de acuerdo para fortalecer los intercambios entre sus estudiantes<sup>19</sup>; o la multilateral, poniendo en marcha programas específicos de movilidad con origen y destino en los países iberoamericanos.

Dichas iniciativas podrían ir desde programas de becas al uso que cubran el conjunto de gastos asociados a una movilidad, hasta ayudas parciales que permitan la financiación de algunos aspectos específicos (alojamiento, matrícula, transporte), pasando por esquemas de crédito educativo que vienen funcionando en varios países.

No obstante, las estrategias públicas de apoyo a la movilidad en Iberoamérica afrontan ciertas limitaciones. Por ejemplo, si se establece una comparativa con el programa Erasmus, no existe una dotación presupuestaria establecida por los países con cargo a la cual financiar estas movilidades. Así mismo, el espacio iberoamericano no ofrece el mismo grado de concertación e integración en cuanto a reconocimiento de periodos de estudio y de títulos o de convalidaciones. Ello conduce a la necesidad de desplegar estrategias alternativas para la movilización de recursos, que pueden contemplar distintas modalidades más allá de la estrictamente económica.

---

19. Véase por ejemplo el modelo seguido por el Programa PILA, que promueve intercambios equilibrados de estudiantes entre Argentina, Colombia y México.

Una línea a explorar es la articulación de alianzas público-privadas con participación de entidades empresariales de diversa índole. La comunidad estudiantil constituye un sector muy atractivo desde un punto de vista mercantil por la actividad que genera en ciertos sectores (sector bancario; seguros; alojamiento; comunicaciones; transporte; etc.), ofreciendo por ello un extenso campo para que las empresas desarrollen sus líneas centrales de negocio (“*core business*”). Un planteamiento correcto en esta dirección constituiría un reclamo innegable para una mayor implicación del sector privado en iniciativas de movilidad académica, financiando programas específicos de movilidad, u ofreciendo descuentos en ciertos servicios de los cuales los estudiantes son grandes usuarios (servicios bancarios; billetes aéreos; transporte terrestre; telefonía móvil e internet; seguros de viaje y accidentes; etc.).

### Un modelo de gobernanza

Una futura estrategia de movilidad académica en Iberoamérica debería dotarse de una estructura de gobernanza que funcione como instancia rectora del conjunto de pilares mencionados.

Por la naturaleza de las cuestiones trabajar, dicha estrategia debería ponerse en marcha y ser liderada desde el ámbito público, en concreto desde los propios sistemas nacionales de educación superior y de ciencia y tecnología, pero implicando también a actores del mundo privado con potencial de contribuir a este proceso.

Un modelo interesante a considerar es el de los programas intergubernamentales que operan en el seno de la Comunidad Iberoamericana<sup>20</sup>. Se trata de esquemas abiertos a la participación de varios países (un mínimo de 7) que deben contar con un presupuesto mínimo para su puesta en marcha (250.000€ para programas de cooperación técnica, y 350.000€ para los de cooperación financiera).

Los programas operan con dos instancias obligatorias, un Consejo Intergubernamental (órgano máximo de gobierno que reúne a las autoridades competentes designadas por los países), y una Unidad Técnica (órgano ejecutor y de gestión). Dichos programas podrán además dotarse de órganos adicionales (Comité Ejecutivo, Comisión Consultiva o similares), lo que abre la posibilidad de contar con un espacio para dar participación a otros actores. Desde la perspectiva del sector privado, un programa de estas características podría ser un vehículo de gran interés para canalizar líneas de negocio vinculadas a la movilidad internacional de estudiantes, lo que a su vez contribuiría a dotar del impulso financiero necesario para la puesta en marcha de una iniciativa más ambiciosa en este ámbito.

---

20. Los llamados Programas e Iniciativas de la Cooperación Iberoamericana. Los detalles relativos a su funcionamiento son recogidos en el *Manual Operativo de los Programas, Iniciativas y Proyectos Adscritos de la Cooperación Iberoamericana*.

Sin tratarse de una relación exhaustiva, este conjunto de elementos, en su totalidad o en parte, podrían constituir una base a considerar para el desarrollo de una estrategia integral de movilidad académica en la región. Ello contribuiría a situar a Iberoamérica en el lugar que le corresponde del mapa global de la movilidad de estudiantes de tercer grado, una realidad llamada a convertirse en uno de los pilares fundamentales para el desarrollo inclusivo, inteligente y sostenible.

## Bibliografía

BERMUDEZ RICO, Rosa Emilia (2015): “La movilidad internacional por razones de estudio: Geografía de un fenómeno global”, *Migraciones Internacionales*, Vol. 8, Num. 1, Enero-Junio 2015, pp. 95-125.

BHANDARI, Rajika (2017): *Women on the move. The gender dimensions of academic mobility*, Center for Academic mobility research & Impact, Institute of International Education.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2018): *Nuevos desafíos y paradigmas. Perspectivas sobre la cooperación internacional para el desarrollo en transición*, (LC/PUB.2018/16), Santiago, CEPAL.

COMISIÓN EUROPEA (2019): *Erasmus + Higher Education Impact Study*, Bruselas.

COMISIÓN EUROPEA (2019): *Erasmus + Annual Report 2017*, Bruselas.

MALDONADO, A. (Coord.) (2017): PATLANI, *Encuesta mexicana de movilidad estudiantil 2014/2015 y 2015/2016*, México D.F., Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

MARCONI, G. (2013): “Rankings, accreditations, and international exchange students”, *IZA Journal of European Labour Studies*.

OCDE (2018): *Education at a Glance 2018: OECD Indicators*, OECD Publishing, Paris.

OCDE (2019): *Education at a Glance 2019: OECD Indicators*, OECD Publishing, Paris.

ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (OEI) (2018): *Programa-presupuesto 2019-2020*.

PERKINS, R. y NEUMAYER, E. (2014): “Geographies of educational mobilities: Exploring the uneven flows of international students”, *The Geographical Journal*, Vol. 180/3, pp. 246-259.

SACHS, J. (2015): *The age of Sustainable Development*. Columbia University Press.

SECRETARÍA GENERAL IBEROAMERICANA (2016), *Manual Operativo de los Programas, Iniciativas y Proyectos Adscritos de la Cooperación Iberoamericana*, Madrid.

### Declaraciones emanadas de foros internacionales:

Declaración de la “XXIV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno” (Veracruz, México, 8 y 9 de diciembre de 2014).

*Declaración de la “XXV Conferencia Iberoamericana de Ministros de Educación (Andorra, 2016).*

*Declaración de la “XXV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno (Cartagena de Indias, 2016).*

### **Páginas web:**

#### **Rankings de Universidades:**

[www.topuniversities.com/university-rankings/world-university-rankings/2020](http://www.topuniversities.com/university-rankings/world-university-rankings/2020)

<https://www.timeshighereducation.com/world-university-rankings>

<http://www.shanghairanking.com/es/ARWU-Statistics-2015.html>

#### **Plataformas relacionadas con la movilidad académica:**

[www.campusiberoamerica.net](http://www.campusiberoamerica.net)

[www.euraxess.es](http://www.euraxess.es)

[www.academicpositions.com](http://www.academicpositions.com)

<http://uis.unesco.org/en/topic/higher-education>





Calle Guzmán el Bueno, 133  
Edificio Germania, planta 10  
28003 Madrid (España)  
Tel.: (+34) 91 553 84 88  
Correo electrónico: [cideal@cideal.org](mailto:cideal@cideal.org)  
[www.cideal.org](http://www.cideal.org)